

## Domingo 16 del Tiempo ordinario Ciclo A (Mt. 13, 24-30) - 19.07.2026

Al acercarnos al evangelio, vamos descubriendo que lo que apasiona a Jesús, y se manifiesta en el modo de sus vínculos, de sus gestos, de sus preferencias, de su oración, es ese proyecto de vida plena que el Padre regala a todos y todas: el reino. Proyecto que descubren los pequeños, es decir, los que acogen la vida como un regalo para compartir y se animan a hacer camino, junto con otros, para ir liberándose de lo que no los deja crecer humanamente. Este reino acontece en medio de la tensión, como nos lo presenta la parábola de hoy: en la mezcla de semillas sembradas con cariño, con sueños de pan, encuentros y mesa compartida y otras esparcidas desde el anonimato, desde lo oculto, con intereses mezquinos.

La parábola del trigo y cizaña nos puede iluminar mucho en este tiempo de la historia donde estamos invitados a comprometernos con esperanza y ser protagonistas de un nuevo entramado de convivencia más cuidadosa e inclusiva. Creo que nos hace al menos dos invitaciones: **situarnos humildemente y actuar pacientemente**.

- situarnos humildemente porque la entrega y los retaceos, la generosidad y el egoísmo están en mi propia tierra: en mis opciones, en mis motivaciones, en mis búsquedas. Con mucha naturalidad tantas veces nos situamos del lado del trigo, del lado de los buenos, de los que tenemos la verdad, de los merecedores de oportunidades. O nos cuesta reconocer los pasos posibles que hemos dado, la riqueza que cada una y cada uno lleva dentro para embellecer la trama.
- por eso, actuar pacientemente, algo que resulta tan difícil en nuestra cultura de la rapidez, la eficacia, el descarte. Escuchar y respetar procesos, dar tiempo, posibilidades de cambio, de crecimiento, de transformación de lo roto. Las personas podemos aprender de lo vivido, atesorar nuevas sabidurías y disfrutarlas.

Esta manera de situarnos nos ayuda a resistir ante la tentación de *querer dividir y arrancar de una*, descuidando con violencia lo que quiere crecer, lo que tiene potencial, lo que lucha testarudamente como fuerza de vida; y también *la de hacer como si todo estuviera bien*, como si todo fuera trigo, en nuestra familia, en nuestro barrio, en la Iglesia, en nosotros mismos, cerrando toda posibilidad de aprendizaje y de renovación profunda después de una crisis, de un fracaso, de un error.

Que el Espíritu del Resucitado ejercite nuestra mirada y abra nuestra capacidad de escuchar, para poder percibir el trigo en medio de la cizaña. Y nos dé su fuerza paciente para elegir todo aquello que hace posible su crecimiento, desde lo pequeño, lo cotidiano, lo comunitario. En la seguridad que la acción primera fue la del sembrador generoso que a plena luz del día apostó, en cada ser humano y en toda la creación, por la buena semilla.



Carina Furlotti